

---

# EDITORIAL

## LA COMPETITIVIDAD: EL NUEVO RETO

La década del 80 representó una transformación radical de la estructura económica mundial y del comercio internacional; dos nuevos criterios empiezan a regir el mundo de los negocios: la globalización e internacionalización de los mercados, los cuales afectan la producción, el comercio, las finanzas y los servicios.

Para adaptarnos a esta nueva realidad, la administración pasada del expresidente Gaviria inicia un proceso de apertura e internacionalización que permita al país, insertarse a la economía mundial y recuperar la senda del crecimiento económico y del desarrollo social.

El nuevo modelo económico precisó cambios dramáticos en el campo económico, laboral, comercial, tecnológico, etc. que en muchos casos fueron definitivos para algunas empresas.

Adaptarse a las nuevas tendencias constituye el primer paso hacia la internacionalización, pero a mediano y largo plazo es preciso complementarla con un programa específico de productividad y competitividad, para evitar la interrupción del proceso.

Cumplida la primera fase de ajuste a la apertura, las empresas deben tomar su competitividad como parámetro de sobrevivencia en el mercado. Basados en los conceptos de Michael Porter, se asume que el comercio internacional lo realizan las empresas y no los países; se vuelve imperativo que éstas avancen en competitividad, es decir, en innovación, investigación, calidad y productividad como argumentos para enfrentar el mercado.

La persistencia de una empresa en el mercado depende de la creación de ventajas competitivas, definidas éstas como cualquier característica de la empresa que la aisle de la competencia directa en su sector. Esta característica puede ser por costos o diferenciación, según sus fortalezas y políticas propias del sector.

Es necesario que las empresas colombianas se empeñen en crear *sus* ventajas competitivas y traten de sostenerlas en el tiempo, porque la tecnología y el conocimiento son la ventaja competitiva más sostenible.

Si bien es cierto que las que compiten son las empresas, éstas deben de obtener apoyo del Estado a través de una macroeconomía estable y una buena dotación de infraestructura que no ahogue los esfuerzos del sector productivo.

Para estar acordes con las nuevas exigencias, se ha avanzado con el estudio sobre competitividad colombiana (Informe Monitor) que es un derrotero excelente, el cual se debe discutir y profundizar para encontrar salidas en el futuro, apoyado en la estrategia correcta. También se ha creado un Consejo Nacional de Competitividad, donde gremios, sector privado, trabajadores y universidades logren concertar intereses y aportes para la búsqueda del bien común.

Como dice Monitor, es preciso crear una cultura nacional sobre competitividad y el primer paso hacia ese objetivo consiste en crear un debate que asocie a todas las fuerzas vivas del país y en estas páginas queremos aportar un espacio propicio para esa discusión.

**ALFONSO GOMEZ CIFUENTES**  
Profesor del Departamento de Economía